

de pan á Vishnu; juran asistirse mutuamente en el sacrificio y repiten la lustracion de los dos esposos, haciéndoles tocar una agua sagrada preparada al efecto, todo acompañado de innumerables ceremonias minuciosas fijadas en las brahmanas y sutras.

El día que precede á la funcion religiosa principal, y que en los sacrificios sencillos de la soma suele ser el tercer día de la consagracion y el segundo del ayuno, procede el sacerdote *adhvaryu*, á quien incumbe este trabajo, á señalar el sitio y planta del altar, que ha de tener forma de ave, porque figura llevar al sacrificio y al que lo ofrece al cielo, á los piés de la divinidad. El sacerdote calcula las proporciones de la planta y del cuerpo del altar por las del cuerpo del sujeto que costea y ofrece todo el sacrificio. En los grandes sacrificios de soma, como los ofrecian los reyes en ocasiones de mucho regocijo, la construccion del altar, su trazado, la preparacion del barro, la elaboracion de los ladrillos de formas adecuadas al objeto, su colocacion y finalmente la de la leña, eran operaciones sagradas reglamentadas por innumerables prescripciones minuciosísimas con varias oblaciones intercaladas, que en los sacrificios de soma sencillos se suprimen, ya por falta de tiempo, ya por lo costosas. De todos modos la construccion del altar es una de las operaciones mas importantes en esta clase de sacrificios. El cálculo de las diferentes dimensiones y formas proporcionales está explicado en la sutra llamada *Sulva*, y da una idea de los conocimientos de geometría que los sacerdotes indios tenian en la época en que la *Sulva-sutra* fué escrita. Además de este altar se construye otro simplemente de tierra con un hoyuelo cuadrado en el centro, y se levanta en el extremo opuesto del campo señalado para la ceremonia.

Al día siguiente, despues del sacrificio matutino, se enciende con las ceremonias debidas el fuego sobre el altar de tierra y se colocan entre éste y el primero dos carros que sirven para figurar el acarreo de la cosecha de soma. Allí el sacerdote *adhvaryu* y su primer auxiliar, entre otras muchas ceremonias, ungen los ejes de los carros cubiertos de esteras ó alfombras y despues les empujan hasta ponerlos detrás del altar de tierra, donde fijan cuatro postes sólidamente en el suelo formando con esteras una espaciosa tienda cerrada en la cual dejan los dos carros uno al lado del otro. Luego delante y debajo del carro de la derecha abren cuatro hoyos que se comunican entre sí; los *adhvaryus* colocan los dos tableros de pensar despues de bien alisados, rociados con agua y cubiertos los bordes y el fondo de yerba, y extienden encima una piel de vaca con el borde cuidadosamente recortado, y sobre la piel se ponen cinco piedras para machacar la soma. Delante de los hoyos se ha construido entretanto con la tierra de estos un pequeño terraplen cuadrado, cubierto de arena, sobre el cual se colocan las vasijas sagradas que han de servir para la operacion. Todos estos trabajos se han hecho en el interior de la tienda.

Luego, entre los dos altares, se levanta otra tienda de dimensiones rigurosamente prescritas. Esta tienda está cubierta en la parte superior y en los costados, y solo tiene una abertura que sirve para entrar y salir. Enfrente de ella se levanta otra tiendecita para el sacerdote encargado de encender los fuegos, y en la cual hay un hogar elevado de tierra, bien enarenado. En la tienda mayor, enfrente, hay otros seis hogares ó altares idénticos, por manera que resultan entre todos siete altares especiales para los siete sacerdotes sacrificadores que fijaba un ritual antiguo, pero que la práctica en el transcurso del tiempo habia reducido á cuatro. A la derecha enfrente de la choza del encendedor se construye otro terraplen que sirve de poyo para limpiar las vasijas sagradas, operacion que incumbe al sacerdote *adhvaryu* y á sus auxiliares, que

acompañan todos sus trabajos y movimientos con oraciones, saludos y sentencias.

Despues de mediodía se derraman yerbas alrededor de los dos altares principales, se saca y arroja la tierra donde la vaca que figuró como precio de la compra de la soma puso la pata derecha delantera al dar su séptimo paso, y se procede al sacrificio de un macho cabrío en honor de Agni y Soma, á cuyo acto asiste el que costea la funcion con su mujer, sus parientes y amigos, todos vestidos de gala. Despues de varias libaciones se acercan todos al altar, los sacerdotes llevando detrás la víctima, y se verifica el sacrificio ajustado al ritual, con cuya ceremonia cesa el ayuno de los dos esposos, que ya pueden consumir como los demás la carne del animal inmolado, y el resto del agua que les sirvió hasta entonces para su lustracion es arrojado á un hoyo hecho expresamente para este objeto. Cumplido esto, empieza la funcion principal, para la cual se ha llevado la víspera, antes de la puesta del sol, el agua necesaria de un rio y se ha ordeñado la leche necesaria para las libaciones y ofrendas, todo con el canto de las correspondientes letanías, invocaciones y demás ceremonias. El agua y la leche son depositadas en la choza del sacerdote encendedor, en la cual vela el que ofrece y costea todo el sacrificio. Sus criados despiertan antes de rayar el alba á todos los sacerdotes, los cuales efectúan sus lavatorios junto al fuego que figura el del hogar y el sacerdote principal, el *hutar*, recita su oracion matutina dirigida á Agni, á Ushas y á los *Açvin*, despues de lo cual otro sacerdote canta de nuevo la letanía. Entretanto, el sacerdote encendedor prepara la torta de pan para Indra, la cebada tostada para los caballos de este dios, y otras oblaciones para sus compañeros *Pushan*, *Mitra*, *Varuna* y la diosa *Sarasvati*. Otro sacerdote arregla las vasijas para las diferentes operaciones relativas á la fabricacion de la soma, así como diez copas para los que han de beber la primera prensada.

Tan luego como el *hutar* concluye sus invocaciones, el *adhvaryu* hace cuatro oblaciones de manteca derretida en honor de Agni y de sus compañeros; despues sus auxiliares llenan cántaros de agua, y él designa los que han de servir para mojar la yerba, para enjuagar las vasijas y para los demás usos. Hecho esto, se sienta con sus tres auxiliares y el individuo que costea la funcion, alrededor del cuero de la prensa. Mientras el último invita cinco veces á los dioses Indra, Vasu, Rudra y Aditya, el *adhvaryu* toma una de las cinco piedras, la coloca sobre el cuero y encima de ésta, invocando á los dioses, pone cinco veces soma, que el interesado humedece con agua. Despues, el primer auxiliar del sacerdote toma seis tallos y el *adhvaryu* machaca la yerba restante primero ocho veces, despues once y finalmente doce, haciendo echar en los intervalos mas agua sobre las plantas; el zumo que sueltan cae sobre el cuero y desde éste, pasando entre los tallos que tiene el primer auxiliar entre sus dedos, se vierte en la vasija que ha sido colocada debajo para recibir esta primera prensada. Cuando ya no corre zumo, el auxiliar echa los tallos que tenia entre los dedos sobre la piedra y el sacerdote toma la vasija, la enjuga por fuera y pasa con el interesado al altar, donde vierte la mayor parte del líquido en las llamas, arrojando tambien á ellas los pedacitos de planta que pueden haberse pegado á la jarra y á las manos y ropa del sacerdote, todo con su acompañamiento de oraciones y sentencias. Echa el líquido que ha quedado en la vasija llamada de la primicia, y entonces los tres sacerdotes auxiliares machacan las demás plantas, divididas previamente en tres partes iguales. Despues pasan el zumo recogido por un cedazo, separando del líquido por lo pronto ocho raciones y mas adelante otras á medida que las ceremonias lo exigen.

En esto ha salido el sol y apenas ha aparecido en el horizonte se hace una segunda libacion, mientras en la tienda que está entre los dos altares está el sacerdote invitando á Indra ó á otras divinidades á beber lo que el fiel sacrificante les ofrece. Siguen otras ceremonias, libaciones, oblaciones de soma y de tortas de pan y algun animal, con su acompañamiento de invocaciones, letanías, cantos y exclamaciones que seria demasiado fatigoso y completamente inútil referir. En una de ellas, cuando entre cánticos el líquido clarificado por el cedazo y el reposo pasa á la vasija destinada á recibirlo, el interesado reza esta oracion: «Condúceme de la nada á la vida, de las tinieblas á la luz, de la muerte á la inmortalidad.»

A cada tanda de libaciones, los sacerdotes beben otras tantas veces, entre bocados de tortas de pan; y cuando ellos al final, con el interesado y sus amigos y las mujeres, reunidas en la tienda de la esposa de aquel, comen los restos del animal ó de los animales sacrificados, todo presentaria la apariencia de un banquete profano si los sacerdotes no recitasen entretanto loas y oraciones dirigidas á los dioses y los otros no respondiesen como manda el ritual.

Al mediodía se celebra la misma funcion desde el primer sacrificio de entrada, la presion de la soma, las libaciones, hasta el festin y los brindis, y hacia la caída de la tarde se repite la funcion por tercera vez. Al final de cada funcion los sacerdotes *adhvaryus* limpian escrupulosamente todas las vasijas y demás utensilios, y al concluir la tercera, los sacerdotes y los interesados toman un baño general en la corriente inmediata, ceremonia que, segun suponen algunos, es una reminiscencia vaga de una época prehistórica en que el pueblo, en completo estado salvaje todavía, vivia en promiscuidad. Un sacerdote determinado tiene el encargo de conducir á la mujer del interesado fuera del agua; los dos esposos se abrigan con las mantas en que han estado envueltas las yerbas somas, y regresando á la plaza del sacrificio, recitan en voz baja algun verso como éste: «Ya hemos bebido soma, y nos hemos hecho inmortales; hemos llegado á la luz y cerca de los dioses. ¿Qué pueden ahora contra nosotros los mortales?»

En el sitio de la fiesta todavía despues del baño se hace á los dioses *Mitra* y *Varuna* la ofrenda de una vaca estéril; despues se ofrece á Agni otra torta de pan y se termina la funcion con la oblation vespertina usual. Despues se pega fuego á las barracas, carros y cuantos utensilios han servido para las ceremonias y la fiesta, y los sacerdotes é interesados con sus amigos regresan alegres á sus hogares.

Esta relacion condensadísima dará una idea del desarrollo é importancia que habia alcanzado la religion brahmánica antigua, que era todavía el eco del culto mas antiguo del fuego y del agua y de las ofrendas materiales de comer y de beber hechas á los poderes divinos en el período védico, ó cuando se redactaron los escritos brahmánicos que forman la segunda seccion, la teológica, de los Vedas. Entonces ya habia pasado la época en que los hombres piadosos cantaban las glorias de las fuerzas divinas como su corazon les dictaba; el pueblo *arya-indio* se nos presenta ya educado y amoldado por la teocracia.

La vida de los sometidos á la religion brahmánica es un culto continuo, desde que nacen hasta que mueren, y este culto extiende sus exigencias hasta el período de la gestacion y á las cenizas y memoria del difunto. Así lo veremos ahora al tratar de las sutras que compendian las reglas que deben regir en la vida privada, de familia y doméstica. En ellas veremos los usos y costumbres del pueblo *arya-indio* bajo el dominio de la ley brahmánica, y podremos apreciar la modificación paulatina, pero no interrumpida, que esta ley, producto inevitable de la índole y tendencias espirituales primitivas de este pueblo, produjo en su modo de ser desde su

establecimiento en las fértiles y dilatadas comarcas del Sur del Himalaya.

Si resultan costosísimos los sacrificios y demás funciones religiosas públicas que por un voto especial costean los reyes y príncipes ó cualquier simple particular, sucede lo contrario con los actos del culto doméstico, y las sutras que resumen las reglas que deben observarse en estos actos tienen especial cuidado de recordar á los fieles que las divinidades se contentan con mucho y con poco, que todo obsequio sincero les causa alegría; «una palabra dicha con devocion, — dice el himno, — sabe mejor á Indra que oblaciones de manteca y de miel.» Basta, á falta de otro sacrificio, echar como tal una astilla á la lumbre con intencion de dedicarla á Agni, ó dedicarle una libacion aunque no se eche al fuego, ó entregar con la misma intencion una dádiva á sus sacerdotes, y hasta inclinarse con devocion, para proporcionar una alegría á los dioses y alcanzar su favor. Pero de cuanto el hombre consume debe ofrecer una parte, de un modo ú otro, á los dioses, hasta de sus frutas, flores y aun del agua. Todo lo que come y bebe debe santificarlo con una oblation. Cinco oblaciones debe ofrecer cada día el hombre devoto, por mañana y tarde, de algun manjar preparado: primero á Agni, á Surya y Prashapati, á Soma y á las demás divinidades, y despues á los espíritus de la casa, de la selva, de los campos y de los antepasados. Todos son seres divinos, pero á los sacrificios que se les dedican hay que añadir otro, dedicado á Brahma, que consiste en la lectura de los Vedas, es decir, de los himnos (la parte llamada *Mantra*), de la parte llamada *brahmána* y de las sutras, y aun de los poemas épicos (1) y los Puranas (2); la recitacion de himnos, sentencias y otros trozos de los libros sagrados, y finalmente, el sacrificio ú oblation hecho en forma de hospitalidad, que es un deber sagrado.

Cualquier sitio, aunque no sea mayor que la longitud de una flecha (un metro en cuadro), es bueno para hacer una oblation; para el sacrificio basta cubrir el punto con excremento de vaca, que en aquella época remota no faltaba donde habia una familia, y trazar tres lados de un cuadro, á saber, una línea del lado Noroeste, y de cada extremo de ésta, otra de Oeste á Sur y otra de Norte á Este, y entre estas dos líneas, otras tres paralelas. En el centro de este espacio se enciende el fuego sagrado, se cubre el suelo alrededor con yerba (3) y se la rocía con agua. Un poco de manteca que eche el hombre en el fuego diciendo solamente *svaha*, que quiere decir «salve,» basta para que el acto sea una oblation sagrada (4).

Para poder cumplir todos los deberes que la ley brahmánica impone al hombre, es menester que éste tenga hogar y familia. El padre debe buscar un marido á su hija tan pronto como llegue á la edad núbil; antes de arreglar un casamiento es deber de los padres informarse bien de las cualidades personales de los novios y de su familia. En las sutras que determinan minuciosamente todas estas cosas y los actos, sentencias y oraciones que deben acompañarlas, se distinguen y admiten muchas clases de matrimonios legales, si bien se considera matrimonio santo y divino solo el hecho con la intervencion del sacerdote, cuando se han cumplido todos los ritos, incluso un gran sacrificio solemne. Los príncipes y nobles de estirpe real pueden tener concubinas por conve-

(1) El Maha-Bharata, el Ramayana, etc.

(2) Coleccion de 18 mitos antiguos en verso, fuente importante para el estudio de la historia y mitología de los *aryas* indios de la antigüedad.

(3) Para servir de asiento á las divinidades que se dignan asistir.

(4) *Svaháyati* es sobrenombre de Agni y *Svaha* personifica la esposa de este dios y preside á las ofrendas que se queman. (N. del T.)

nio libre de los dos interesados ó por derecho de conquista. A la tercera casta, la de los industriales, solo corresponde el matrimonio en que el hombre compra su esposa de los padres de ésta por un precio ajustado entre las dos partes. También reconocen las sutras los matrimonios libres, ya sea que el hombre compre la mujer sin desposorio ni casamiento, ya sea que la robe de su casa. Respecto de las ceremonias que acompañan el casamiento, como describimos uno de los tiempos védicos, las sutras admiten indiferentemente todas las variantes que segun tradición y costumbre se habian introducido en las diferentes comarcas, y cuya significación primitiva habia sido ahogada y borrada de la memoria bajo una inmensa balumba de reglas, fórmulas, oraciones y frases mecánicas y nimias. Lo que prescriben como de rigor es que los recién casados duerman por lo menos tres noches en el suelo y se abstengan durante este tiempo de todo contacto carnal. Solo despues, la jóven casada forma parte de la familia de su esposo, y el brahman recibe su vestido de boda; pero desde el primer día en que los jóvenes esposos se dieron la mano, ha de velar el hombre y en su defecto la mujer y posteriormente el hijo, ó si es brahman su discípulo, por que el fuego del hogar no se apague, y tiene el marido que ejecutar todas las oblacones y libaciones reglamentarias y demás actos religiosos. Las sutras los prescriben hasta en sus menores detalles, habiendo elevado á ley todas las costumbres tradicionales y fundiéndolas con su ceremonial religioso. Así prescriben contra la esterilidad de la mujer el uso de la raíz de *simhi* (*Solanum Jacq. W.*) cogida bajo una constelación determinada. En el segundo ó tercer mes de preñez, cuando segun la antigua creencia india se forma el sexo del embrión, se verifica la ceremonia complicada que tiene por objeto que la mujer dé á luz un varón. En el cuarto mes del embarazo tiene efecto la ceremonia de reemplazar el marido las crenchas de la mujer con el peinado de casada, que consista en peinar toda la cabellera hácia arriba; todo con infinidad de fórmulas religiosas. Cuando la criatura nace, sobre todo si es varón, hay que cumplir otra multitud de ceremonias, bendiciones y oraciones. Si es niño, le dan un poco de manteca derretida con miel, mezclado á veces con un poco de oro en polvo; el padre le pasa la mano por los hombros y le dice al oído algo como: «Hazte duro como una piedra, cortante como una hacha, incorruptible como el oro; tú, hijo mío, eres yo; vive cien años.» Otras cosas dice á la madre del niño, y hace dar á éste primero el pecho derecho, luego el izquierdo; despues pone á la cabeza de la partera y del hijo una vasija con agua para custodia de ambos. Al décimo día, poco mas ó menos, el padre da á la criatura un nombre cuyas sílabas sean en número par si es varón é impar si es hembra, y además al varón otro nombre que solo saben el padre y la madre hasta que el niño es entregado á un maestro brahman para que éste le instruya. A los seis meses empieza el destete y se da á la criatura ya algun alimento sólido, por lo general arroz, lo cual como todo lo demás da origen á oblacones y ceremonias, con las debidas oraciones y sentencias piadosas; estas últimas, sin embargo, solo cuando se trata de un varón. Cuando la criatura tiene un año ó en todo caso antes de cumplir tres años se le cortan los cabellos, lo cual da lugar á nuevas ceremonias, y una cosa análoga sucede cuando el jóven ha cumplido quince años y se le cortan los primeros pelos de las futuras patillas.

Uno de los actos mas importantes es la entrada del niño en casa del maestro. Este acto se verifica cuando el niño cumple siete años si es hijo de padres brahmanes, á los once años si descende de familia real y á los doce si sus padres pertenecen á la clase ó casta tercera, la de los industriales. Segun la clase varía también el tiempo de la enseñanza, bien que

en todo caso queda á voluntad de los padres. Segun la clase varía también el color del vestido nuevo con el cual el niño se presenta al maestro. Este acto origina también una multitud de ceremonias de carácter muy budhístico, una de las cuales está representada en el adjunto grabado, copia de una escultura del templo de Amravati. A la derecha están los discípulos y amigos del brahman y á la izquierda el jefe de tribu ó príncipe, seguido de sus mujeres, presenta á su pequeño hijo.

El brahman pregunta al muchacho cómo se llama; despues llamándole con todos sus nombres le manda elevar la vista al sol, al dios Savitar; en seguida le pone las manos sobre los hombros, luego una mano sobre el corazón y le manda venerar á Agni, lo que hace el niño dando una vuelta alrededor del fuego de izquierda á derecha y añadiendo sin decir palabra una astilla al fuego. «Esto, le dice el maestro, harás cada día y el resplandor de Agni se reflejará sobre tí.» Despues de explicarle cómo ha de cuidar el fuego para que siempre esté bien arreglado y nunca se apague, le ciñe el cinturón, y si el niño es hijo de brahman el cordón ó cuerda que hace las veces de aquel, y poniendo en su mano el báculo ó bastón, le dice: «Eres discípulo ahora; toma agua en la boca (has de ser puro y casto), cumple los ejercicios y las prescripciones brahmánicas, no duermas de día, obedece á tu maestro y lee los Vedas (la ley sagrada).» Así le instruye en todo: cómo ha de pedir limosna, principalmente arroz, para su manutención; cómo ha de preparar su alimento, cómo ha de comer, beber, vestirse, estar sentado; cómo y cuándo ha de dormir y leer, y cuándo no ha de hacer nada de esto, porque en la luna nueva, en tiempo de tempestad, en presencia de un cadáver, etcétera, no se estudia. En fin, no se omite pormenor alguno; todo está previsto y reglamentado; lo que no explican las sutras y demás escritos sagrados es la manera de enseñar y de aprender.

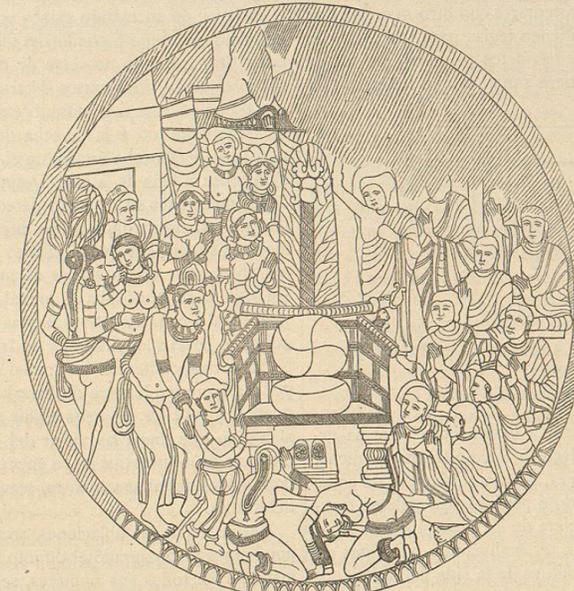
La enseñanza dura doce años ó hasta que el maestro da su consentimiento para la vuelta del jóven á su casa. La salida del discípulo del poder del maestro es un acto tan solemne como su entrada, siendo las ceremonias principales oblacones y un baño, ó mejor dicho lavatorio, con agua de ocho vasijas. Despues el jóven se viste con ropa nueva dejando el traje de discípulo de brahman, y ya no debe en adelante pedir limosna á nadie, cosa que solo es lícita y aun obligatoria para el brahman y sus discípulos. Finalmente se despide con un banquete de su maestro, al cual ha hecho los correspondientes regalos, y de sus condiscípulos. Al maestro debe, mientras vive, más que á sus padres, amor y respeto, por ser éste su padre espiritual, á cuyos piés vuelve siempre que quiera hacer alguna penitencia ó cuando prefiere dedicarse otra vez al estudio de los libros sagrados.

Vuelto el jóven á la clase que le corresponde por su nacimiento, debe casarse para fundarse un hogar propio, y como conocedor y práctico en todos los ritos podrá cumplir en adelante correctamente todos los deberes que como cabeza de familia le incumben. Entre las innumerables ceremonias religiosas que con tal carácter ha de celebrar, ya para obtener la protección y favor de los dioses, ya para apartar y conjurar peligros, figuran también oblacones, oraciones, conjuros y demás accesorios que se emplean el día en que se abre con el arado el primer surco, cuando llega la cosecha, y cuando al principiar la estación de las lluvias se aproximan é introducen las serpientes y otros animales dañinos en los cultivos y moradas humanas. Para entonces mandan las brahmanas y en especial las sutras limpiar cuidadosamente las viviendas, no dormir en el suelo sobre paja, y practicar muchas ceremonias y fórmulas mágicas que tienen por objeto obtener el favor del rey de las serpientes y de toda su raza, y alejar los reptiles peligrosos.

Cuando el arya-indio quiere construir para sí una casa, manda la ley brahmánica examinar primero el sitio, el suelo, dando reglas prácticas para todo, así como para la distribución interior de la morada, con las oraciones, sacrificios, aspersiones, invocaciones, conjuros, amuletos y señales mágicas que deben fijarse ó pintarse en las vigas y otras partes para alejar de la casa toda clase de desgracias y disfrutar en ella salud, dicha y contento. El estreno de la casa da lugar á nuevas ceremonias religiosas y mágicas, y así todas las demás ocurrencias de la vida.

Para remate de todos los actos religiosos domésticos ordenan los libros sagrados que se dé una comida á los brahmanes que á ellos asistan, invitados ó no, como se hace, segun

hemos visto, en todas las grandes solemnidades públicas y otras de familia: casamientos, entrega de un niño á un brahman para su enseñanza, etc. Se ve, pues, que los brahmanes han tenido desde un principio grandísimo cuidado en reservar para su clase un tributo de cuantos sucesos grandes ó insignificantes el pueblo y cada individuo, sometidos á su ley, celebren; declarando equivalente á una ofrenda hecha á la divinidad, lo que se dé á cualquiera de su clase. A este fin han hecho lo posible por inculcar á todos, grandes y pequeños, la mayor veneración, mayor que la que el individuo debe á sus padres, hácia las personas de su casta; y para quitar á este tributo todo carácter humillante y deshonroso han dejado libre al sacerdote de aceptar ó no toda invitación hecha



Escultura de Amravati.

de parte de cualquier individuo que desea celebrar una solemnidad religiosa. En tales solemnidades deben funcionar con precisión uno ó mas sacerdotes, cuya elección corresponde al que costea la fiesta; pero cuando el elegido no acepta la invitación, ningún otro puede despues admitir el encargo en su lugar. Para esto impone la ley brahmánica á los sacerdotes la obligación de informarse del interesado que desea encargarles la dirección de cualquiera solemnidad religiosa, sobre la clase de sacrificio que quiere celebrar, sobre la persona del que lo costea y las que han de tomar parte en la fiesta, así como sobre la gratificación que han de percibir el sacerdote y sus auxiliares; y si cualquiera cosa no le pareciera conforme con las reglas, puede rehusar la invitación. Para fundar su negativa le basta alegar que el interesado le parece indigno, por cualquier concepto, del honor de ofrecer un sacrificio con la asistencia de sacerdotes.

Al mismo objeto tiende también la doctrina de que la lectura de los libros sagrados ó la recitación de versos de los mismos libros, y todo acto de hospitalidad en favor de cualquiera, son equivalentes á sacrificios hechos directamente á los dioses. Tocante á la lectura y recitación de las escrituras sagradas, las sutras fijan, como para todo lo demás, hasta el modo de sentarse y otras menudencias, y al mismo tiempo indican cuáles son las divinidades que se contentan prefe-

rentemente con estas lecturas. El puesto donde se sienta el lector ha de estar purificado y preparado como si en él se hubiese de hacer una oblacon; el individuo se ha de enjuagar la boca y formar un asiento de yerba-cusa colocada de manera que las puntas ó extremidades de la yerba estén dirigidas hácia Levante, en cuya dirección ha de mirar él también despues de sentado, formando regazo, para colocar en él las manos, la derecha puesta sobre la izquierda, teniendo entre las puntas de los dedos algunos tallos de la ya mencionada yerba. En esta posición ha de leer, ó con los ojos cerrados recitar el Rig-Veda, el Yashus-Veda, el Sama-Veda, el Atarvangiras (del Atarva-Veda), las Brahmanas, las Kalpa-Sutras, los Gata, Narasamsí, que son colecciones de loas, los poemas heróicos sagrados y los Puranas. Estas minuciosidades son evidentemente preceptos añadidos á los libros sagrados en el último período de la época heroica ó quizás en otra época posterior, ya muy diferente de aquella en que el pueblo arya-indio para rendir culto á los dioses se contentaba con sacrificios y oblacones sencillas, con cantar himnos y repetir oraciones.

La ley brahmánica reglamentó también la hospitalidad, antigua y sencilla virtud del pueblo arya-indio, fijando todos los pormenores con que se habia de recibir y tratar al huésped, segun que fuera un maestro, un sacerdote, el rey, un